

ITINERARIOS DISCURSIVOS EN LA REVISTA ARGENTINA *ECO CONTEMPORÁNEO* (1961-1969)

ITINERÁRIOS DISCURSIVOS DA REVISTA ARGENTINA ECO CONTEMPORÁNEO (1961-1969)

Marcela Raggio¹

RESUMEN: Este artículo estudia los trece números de la revista *Eco Contemporáneo*, publicada en la década de 1960 en Argentina, bajo la dirección de Miguel Grinberg. Teniendo en cuenta el método de análisis propuesto por Marc Angenot sobre el discurso social (2015), se analizan los giros que fue tomando *Eco* tanto en sus notas editoriales como en el contenido que publicaba, adecuándose a las mutaciones de la contracultura de los años 1960. El análisis considera la revista desde una perspectiva sincrónica, como muestra del discurso social de la década como un todo signifiante, y, a la vez, desde una perspectiva diacrónica en la que se establecen las variables del discurso social a lo largo de nueve años. En ambos casos, se estudia *Eco contemporáneo* aplicando las categorías culturales, sociales, ideológicas y políticas propuestas por Oscar Terán (2013) en su estudio sobre la década de 1960, que permite concluir que las regularidades del discurso en los trece números de la revista son la crítica al sistema, la apuesta por un mundo más justo, y la solidaridad. Por otro lado, las variaciones y desplazamientos se producen en el contenido, ya que la poesía y otras artes van perdiendo lugar, frente el avance de notas de carácter más politizado a medida que avanza la década.

Palabras clave: *Eco contemporáneo*; Miguel Grinberg; izquierda argentina; contracultura; discurso social.

RESUMO: Este artigo estuda os treze números da revista *Eco Contemporáneo* publicada na década de 1960 na Argentina, sob a direção de Miguel Grinberg. Levando em consideração as noções teóricas de Angenot sobre o discurso social (2015), são analisadas as voltas e reviravoltas que *Eco* deu tanto nas notas editoriais quanto no conteúdo que publicou, adaptando-se às mutações da contracultura dos anos 1960. A análise considera a revista tanto a partir de uma perspectiva sincrônica, como amostra do discurso social da década como um todo significativo, quanto de uma perspectiva diacrônica em que as variáveis do discurso social são estabelecidas ao longo de nove anos. Em ambos os casos, se estuda *Eco contemporáneo* aplicando as categorias culturais, sociais, ideológicas e políticas propostas por Oscar Terán (2013) em seu estudo da década de 1960, o que permite concluir que as regularidades do discurso nos treze números da revista são a crítica ao sistema, o compromisso por um mundo mais justo e a solidariedade. Por

¹ Doctora en Letras. Investigadora Adjunta de CONICET. Profesora Titular Efectiva de Literatura Británica y Literatura Norteamericana en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo), Mendoza, Argentina.

outro lado, as variações e deslocamentos ocorrem no conteúdo, uma vez que a poesia e outras artes vão perdendo lugar, diante do avanço de notas mais politizadas com o passar da década.

Palabras clave: *Eco contemporáneo*; Miguel Grinberg; izquierda argentina; contracultura; discurso social.

1 Introducción

A finales de 1961 apareció en Buenos Aires el primer número de *Eco Contemporáneo*, un “órgano de expresión no específico”, como se autodefine en el Editorial (n° 1, p.9). De esas páginas donde el editor plantea, como se verá más adelante, la necesidad de buscar soluciones a los problemas reales de los latinoamericanos, al editorial del número 13 (último número) publicado en 1969, donde ya no importa la noción de Latinoamérica sino la del “Cuarto Mundo” que está en cualquier lugar de la tierra (n° 13, p. 1) hubo un desplazamiento discursivo, ideológico y de contenido que puede documentarse enmarcando el análisis en los movimientos artísticos culturales y contraculturales, en las redes que los jóvenes nucleados en torno de *Eco* fueron estableciendo a lo largo de la década, y en los cambios que no sólo América, sino el mundo, experimentaron entre 1961 y 1969. En este sentido, *Eco Contemporáneo* forma parte de la paradoja de ser una publicación contracultural en una década en que la contracultura fue esencial, de manera que, como síntesis, es muestra clara del discurso social de los años 1960.

2 Paradojas de los años 1960: intelectuales, creación cultural y compromiso político

En intersección con el pilar teórico sobre el discurso social que se explica más abajo, tomamos para nuestro análisis el trabajo de Oscar Terán quien, en *Nuestros años sesentas* (2013), da cuenta del fenómeno de una década que, como señala su título, es a la vez una pero con variados discursos, corrientes ideológicas y propuestas culturales y literarias en las que buscaremos enmarcar aquellas de *Eco*. En el “Estudio preliminar” a la versión definitiva del libro de Terán, Hugo Vezzetti sostiene que las categorías de ‘moderno’ y ‘tradicional’ estructuran el abordaje que hace Terán de los años 1960, y hay una serie de malentendidos en la reflexión de los intelectuales sobre su propio rol. Para Vezzetti, la “expansión del tópico antiintelectual coincide con el momento de mayor actividad de la vida intelectual política, a través de una práctica de la escritura que produce revistas, traducciones, prólogos, colecciones.” (Vezzetti en TERÁN, 2013, p. 34)

La tensión intelectualismo-antiintelectualismo en la década en cuestión tiene un reflejo en el antiacademicismo ya que, sostiene Terán, “un rasgo relevante de la franja intelectual crítica es que en su misma autopercepción se halla explicitada la protesta contra la filosofía académica, identificada con una reflexión poco articulada con la realidad nacional” (TERÁN, p. 50), que resonaría en la búsqueda de alternativas articulables con el contexto argentino. Parte de esa reflexión estuvo orientada, como releva Terán, a la comprensión del peronismo luego de su derrocamiento. Si la segunda mitad de los años cincuenta estuvo signada por esa relectura del peronismo, ya fuera desde el ala liberal o antiliberal, que promovían aires de modernidad, a partir de los sesenta se produce “una ruptura generacional, y de esta circunstancia existió una

clara conciencia que se expresó en la autoasignación de calificativos que la definieron como una generación sin maestros” (TERÁN, p. 137). Esta noción de orfandad resulta fundamental para el estudio del corpus de revistas en el que basa su análisis Terán (*Pasado y Presente, Contorno, El Grillo de Papel, Criterio*, etc.); y como se verá en nuestro trabajo, puede ser extrapolada sin complicaciones al caso de *Eco Contemporáneo*, más allá de las diferencias de alineación y temática que tiene con otras publicaciones.

A lo largo de su análisis, Terán recorre las tensiones ideológicas de la izquierda argentina durante la década de 1960. Señala, por ejemplo, que “el ‘europeísmo’ resultó constituido como una categoría descalificadora” a la vez que desde la militancia antiimperialista se “propiciaba la búsqueda de la articulación de la Argentina con Latinoamérica y la desconfianza ante los datos provenientes de la cultura europea” (139). Un aspecto destacado por Terán que resulta de interés para nuestro trabajo es la atención que presta a la nueva izquierda, aquella que se constituye a través de los desarrollos teóricos superadores de “las versiones más esquemáticas” (TERÁN, p. 146). Así, Terán especifica las dos vías por las cuales el gramscianismo llegó a los intelectuales marxistas argentinos: “por una parte, el módulo de lo nacional-popular en cuyas categorías resultara posible una relectura del peronismo [...]” y, por otro lado, “el énfasis acordado a la subjetividad dentro de una concepción humanista, historicista y con un fuerte acento colocado sobre la noción de praxis” (TERÁN, p. 147). Si bien en *Eco* se rechaza tanto la derecha como la izquierda, en el recorrido discursivo y la ideología que este trasunta es bastante clara la influencia de un pensamiento de izquierdas, pese a todo, en la vertiente de las subjetividades e individualidades dadas a la praxis artística, cultural y, sobre el final de la década, también política.

La necesidad de compromiso con la realidad se plasmaba en lo que Terán llama una lectura sartreana del marxismo, “para remarcar justamente esa posibilidad del hombre que se va construyendo a sí mismo a través de los fines que se fija” (185). El compromiso, no obstante, no debe ser leído en clave institucional, ya que la “débil inserción de los intelectuales tanto en el Estado cuanto en un proyecto grupal, político o social los dotará de una suerte de movilidad propia” (TERÁN, p. 199). Terán cita a Silvia Sigal, para quien “el dios de la revolución” que los intelectuales sesentistas hallaron en la política (a pesar de no participar activamente en ella) les permitió “reforzar sus proyectos culturales” (TERÁN, p. 200).

Durante los años sesenta, se perfila lo que Terán describe como “una zona cultural segregada institucionalmente del poder político y autolegitimada ideológicamente en dicha marginalidad por el hecho de que sus miembros no se solidarizan con el pasado liberal de sus antecesores pero tampoco se sienten parte de la cultura peronista” (TERÁN, p. 202).

Si el discurso social de los años sesenta propugna el compromiso de los intelectuales, esto se da debido a que “partiendo de la doctrina del compromiso [...] o de la concepción gramsciana del intelectual orgánico, el quehacer cultural estará así fuertemente atraído por la política, y con ello el campo intelectual argentino no hacía más que resultar homogéneo con las tendencias más generales de la década de 1960, ya caracterizada por la marca dominante de la politización de la cultura” (TERÁN, pp. 203-204). En *Eco*, la politización se va dando de manera progresiva, como se verá, incluso si se mantiene constante el rechazo de la partidización e incluso de la alineación ideológica explícita. “Este amplio fenómeno de politización de la cultura fue siguiendo los mismos clivajes de radicalización que los enfrentamientos políticos. Si la violencia de la explotación y el subdesarrollo tendía a ser igualada con la de la guerra, resultaba obvio que era legítimo oponerle una violencia de la misma intensidad pero de signo contrario...” (TERÁN, p. 211). Esta afirmación bien puede explicar el análisis que se hará de los

últimos números de *Eco*, donde si bien no hay un llamamiento a la lucha armada, no se la descarta de plano, en caso de necesidad.

Tomando como ejemplo a la revista cordobesa *Pasado y Presente*, Terán afirma que, ante el provincianismo de la cultura argentina, la salida es “suscribirse a las revistas extranjeras” como propugnaba esa publicación (TERÁN, p. 227). Al mismo tiempo, la revista cordobesa “reconoce el valor insustituible de la cultura erudita pero... solo considera consumada la legitimidad de la misma [...] al fusionarse con los núcleos transformadores de la cultura y la práctica obreras” (TERÁN, p. 229).

Del corpus sobre el que trabaja Terán, se extrae la conclusión de que “existió efectivamente en ámbitos representativos de esta zona cultural un proyecto que no por complejo dejó de asumir la especificidad y la legitimidad de la práctica cultural, proyecto que luego del golpe de Estado de 1966 fue barrido por un viento autoritario...” (TERÁN, p. 241).

Y de la conjunción de tensiones, paradojas y búsquedas de los intelectuales en los años sesenta, Terán rescata la promoción de valores que debieran seguir impregnando el accionar de la sociedad: “la fecundidad de la crítica hacia el poder, la apuesta por un mundo más justo, la solidaridad entre los seres humanos...” (TERÁN, pp. 245-246). Recalamos que *Eco Contemporáneo* no forma parte del corpus analizado por Terán; no obstante, sus definiciones y apuntes sobre el discurso de la época, tal como se plasma en las revistas de su selección, presentan categorías que en una lectura atenta de los trece números de la publicación de Grinberg se revelan como tópicos del discurso social de los años sesenta.

3 El discurso social

Como pilar teórico-metodológico, tomamos para nuestro análisis la propuesta de Angenot en *El discurso social* (2015). Si bien el método que propone Angenot trabaja a partir de recortes sincrónicos, el propio autor reconoce que “la perspectiva sincrónica también deja al descubierto puntos de enfrentamiento y conflicto, y la competencia de formaciones ideológicas emergentes y otras recesivas o atrasadas[...] la contemporaneidad de los discursos sociales debe percibirse como una realidad evolutiva y parcialmente heterogénea” (ANGENOT, 2015, p. 54). De ahí que en este artículo tomemos los rasgos que Angenot señala como propios del discurso social pero, a partir de esa salvedad, extendamos el análisis a las modificaciones, evoluciones y cambios que lógicamente se dieron a lo largo de casi una década en nuestro objeto de estudio. Resulta interesante que los años sesenta del siglo XX son percibidos por la crítica como un *totum* de rasgos unívocos, cuando en realidad, como se verá en el caso de *Eco*, se trata de diez años en los que la cultura, la contracultura, la política, las ideologías reinantes, los movimientos literarios, las artes experimentaron cambios de perspectiva y de focalización. Así, pues, resulta conveniente ubicar la revista dirigida por Miguel Grinberg en dos ejes: uno sincrónico (‘los años sesenta’) y otro diacrónico, en el que se pueda apreciar la evolución y las modificaciones que sufrió el discurso de *Eco* a lo largo de los nueve años de su existencia.

Desde la perspectiva sincrónica, el método de Angenot propone “describir y explicar las *regularidades* en lo que se dice, se escribe, se fija en imágenes y artefactos en una sociedad” (14). Pero realizar un recorte limitado a un año deja fuera los diálogos e interdiscursividades, de manera que, también según Angenot, es también importante incorporar al estudio la heteronorma, la disidencia y el *novum* (ANGENOT, p. 57). Si se atiende a lo expresado en los

artículos editoriales de *Eco contemporáneo*, la revista se presenta justamente como la heteronorma, la disidencia; y es sólo desde la distancia donde se advierte que aun así, forman parte del discurso social más o menos homogeneizado de los años sesenta, al menos en lo que hace a la voluntad de renovación. De ahí puede desprenderse en nuestro análisis el hecho de que el discurso de *Eco* vaya mutando a medida que lo que en 1961 es percibido como rupturista, para 1969 puede haber pasado a formar parte ya de la norma discursiva.

Angenot señala como funciones del discurso social la saturación y expansión, la representación del mundo, conjuración del olvido, legitimar y controlar, sugerir y hacer hacer, y bloquear lo indecible (pp. 61-73) Estas funciones son llevadas a cabo tanto por los elementos homogeneizantes del discurso social, como por aquellos marginales, ya que la interacción y el diálogo entre discursos son inevitables, necesarios incluso para comprender los rasgos de la época comprendida en el recorte. Teniendo en cuenta estas funciones, realizaremos entonces un acercamiento a *Eco Contemporáneo* como revista del recorte “años sesenta”, y luego una lectura del recorrido ideológico de la revista a lo largo de los nueve años en los que se extendió su publicación.

4 *Eco contemporáneo* como parte del discurso social de una década

Si se considera que los años sesenta en Argentina conjugan a la vez la idea de modernización y, en el campo intelectual, de una búsqueda de ámbitos donde llevar adelante el compromiso con la realidad a la vez que generar un nuevo lugar para los intelectuales que no se reconocen herederos de la generación anterior, entonces *Eco contemporáneo* puede ser leída como una publicación “monolítica” en la paradoja de su diversidad. De hecho, en la “Nota” que aparece en la página 8 del primer número (noviembre-diciembre de 1961), se lee: “*Eco contemporáneo* tiene algunos puntos de vista concretos [...] Los editores publicarán trabajos de personas de diversa posición ideológica [...] Se aceptarán polémicas pero no siempre.”

Entre esos puntos de vista concretos se plantea, en este primer número, la cuestión americana, latinoamericana: “América Latina, la parte en que nos toca vivir y situarnos, está atravesada de lado a lado por una lanza que arranca a sus hombres la piel a jirones.” Y en esa asunción de la propia realidad, en la posicionalidad asumida conscientemente, surge el rechazo de lo europeo, adscribiendo a la descalificación del europeísmo que Terán señala como rasgo de la época: el editorial continúa hablando de la ‘docta’ Europa y la ‘técnica’ y ‘progresista’ Norteamérica, y en cambio, se ponen al frente de una Latinoamérica nativista: “nos percatamos de que todo el oropel que creíamos poseer se esfuma frente a la condición de un nativo que no existe en la mayoría de las naciones ‘desarrolladas’” (9). No obstante, entre las influencias europeas que desecha *Eco* en este artículo de presentación, se cuenta el existencialismo, que otras vertientes de la cultura de la época habían recuperado para entender la realidad local: “despojarnos de los inadecuados ropajes existenciales europeos, de los veloces ‘carros’ e ‘instructivos’ televisores norteamericanos [...] es conciencia de sub-desarrollo y puesta en marcha de las fuerzas que habrán de superarlo” (9).

Los mufados

Esas fuerzas, al menos en lo que conciernen a la revista, no tienen que ver con un plan específico sino, en todo caso, con denunciar “todos los disfraces del grotesco carnaval

extranjerizante” a través de una revista que se constituye significativamente como “órgano de expresión no específico” (*Eco* n° 1, p. 9). Las dos líneas discursivas sobre las que se construye la identidad de *Eco* en este primer número son el rechazo de lo extranjero y el reconocimiento del subdesarrollo. La presencia de lo nativo es apenas un cliché, ya que no se profundiza en esa temática, y de hecho, incluso el contenido del número 1 dialoga con países y autores latinoamericanos pero también norteamericanos de minorías, y en la falta de especificidad que se atribuye la publicación, cabe una reflexión de LeRoi Jones sobre Cuba, un artículo sobre el nadaísmo colombiano, la traducción del poema “America” de Allen Ginsberg, un poema de Matsumoto, y artículos más explícitamente político-ideológicos como “Neo-fascismo en Argentina”, por Saúl Drajer, o “Revolución vs. Revolución” por el editor de la revista, Miguel Grinberg. En este artículo, Grinberg presenta la figura de los “mufados”, aquellos que disienten, que no confían en los beneficios materiales ni en las proclamas grandilocuentes. (*Eco* n° 1, p. 62). “La MUFA es, dadas sus características, un estado del espíritu que condiciona a toda una generación argentina” (*Eco* n° 1, p. 63). Llama la atención que, a pesar de que la revista se considere un órgano no específico, sí se asume, en cambio, como una empresa generacional: “Hoy el santo mufado se asume íntegramente en su condición vertical de hombre rebelde” (*Eco* n° 1, p. 64), afirma Grinberg, y en esa rebeldía, que podrá ir variando de signo y en sus manifestaciones a medida que pasen los años, se advierte el rasgo unificador, aquel por el cual abordamos una publicación periódica aparecida a lo largo de casi una década desde una primera perspectiva sincrónica.

En el número 2 (enero-abril 1962) la portada presenta una lista de temáticas que cubre la revista: literatura, cine, teatro, crónicas. Esta declaración de intereses sitúa a *Eco* en la línea de revistas “culturales” o artísticas principalmente. Pero incluso en esta línea, el artículo editorial va más allá de lo planteado en el número 1. En aquél, se sostenía que era hora de mirar hacia Latinoamérica y encontrar sus rasgos propios, descartando el europeísmo y el influjo de Norteamérica. Ahora, el número 2 afirma: “Hemos de indagar sencillamente nuestros orígenes. Y poco a poco diagramaremos las palabras y los gestos iniciales. Nos gestaremos a nosotros mismos y creceremos sin prisa ni miedo. ¡América para quién? – En la meta lo sabremos” (*Eco* n° 2, p. 5). Queda en evidencia lo que Terán señalaba en otras publicaciones contemporáneas de *Eco*: los jóvenes de los sesenta se perciben como un grupo huérfano, no son herederos de nadie (ni extranjero ni local) y su programa está en constante realización, a medida que van creciendo. La búsqueda de tales orígenes se da en este número a través de la poesía, fundamentalmente. Hay también un artículo de cine (se trata, en realidad, del Manifiesto del “New American Cinema Group”), y tanto ese manifiesto como los poemas, además de ser propuestas estéticas, están alineados con la noción de denuncia, orfandad, cambio y nacimiento de algo nuevo.

La novedad es necesaria, tal como la perciben los jóvenes de *Eco*, porque lo que los precedió está caducado. Tal es la idea que expresa el editorial del número 3: “Llega un momento en que la capacidad de tolerancia se agota [...]. Se dice entonces que las cosas deben cambiar, se habla de Revolución [...]. Y en medio del desparramo generalizado uno se encuentra publicando una revista” (*Eco* n° 2, p. 2). Si en los dos primeros números la revista rechaza el europeísmo y los televisores estadounidenses, el rechazo en el número 3 se vuelve más universal, y explícitamente ideológico-político:

El Mundo Caduco nos tiene sin cuidado y buscamos a los que piensan como nosotros, apelamos a ellos para que se nos acerquen o nos escriban. Desde

Buenos Aires a Berlín, desde Nueva York a Kioto, desde México a Leopoldville, desde Madrid a Moscú, desde Orán a Varsovia, TODO lo que implique capitalismo – comunismo – fascismo – catolicismo – anarquismo [...] NOS HARTA! [...]. A otra cosa. (*Eco* n° 3, p. 3)

Tal vez por ese descarte de líneas políticas, la portada anuncia solamente poemas de Evtuchenko, Pinillos, Ginsberg, F. C. Moreno, Nuevo cine en América y Mis Trópicos de Henry Miller. Pareciera una revista de poesía, o de arte en todo caso. Además de este aparente viraje artístico, hay una novedad en este número, que es la incorporación de las cartas de lectores. Como si respondieran sincrónicamente al llamado a que hace el editorial a que “quienes piensen como nosotros” se acerquen o escriban, desde España responde Manuel Pinillos, que destaca la “postura elástica” de una revista donde “Todo cabe, con tal que sea algo luchador” (*Eco* n° 3, p. 86). Desde Buenos Aires mismo responde Kohon a Vignati, que en el número 2 había publicado “Los latifundistas del ocio”; también Ache A. responde al artículo de Vignati. De esta manera queda establecido un diálogo de número a número de la revista. Tom Moore escribe con noticias de Henry Miller, a quien habían enviado (al igual que a Pinillos en España) los números anteriores de la publicación. Zito Kerrag desde Nueva York, y Sergio Mondragón desde México completan el fluido intercambio de aquellos lectores que pensaban como los jóvenes de *Eco*. Y también como un diálogo de número a número, si en el anterior aparecía el manifiesto del New American Cinema, en éste publican “El nuevo cine en Argentina. Conciencia y realidad” (*Eco* n° 3, pp. 104-111), como parte de un “suplemento” titulado “Eco cinematográfico. Edición experimental” en las últimas páginas de la revista.

El editorial del número 4 (diciembre de 1962) vuelve a presentar la idea de generación sin padres, rechaza abiertamente la izquierda y la derecha y no se fía del “Paraíso Social Bolchevique, ni [...] el Edén del Capital Privado, ni [...] el mito de las razas superiores” (*Eco* n° 4, p. 2). La diagramación de este artículo editorial es llamativa, ya que cada párrafo, y en algunos casos cada oración, está separado de los demás por una línea, y varias de las frases están escritas en negrita, de modo que resaltan como consignas. La más evidente es la que reza “El nuestro es un combate de creación” (*Eco* n° 4, p. 2), ya que apunta los caminos por los que los jóvenes de *Eco* plantean la revolución, otro de sus constantes llamados a la praxis. Conciben que tanto la creación como la revolución no se llevarán a cabo de manera aislada, y declaran: “Por eso esta Revista: buscamos conectarnos con quienes comparten nuestro descontento para iniciar el combate y dejar de estar solos” (*Eco* n° 4, p. 2). Leído a la distancia temporal, este llamado resulta hasta conmovedor. Al igual que en números anteriores, convocan a sus semejantes, a quienes piensan como ellos, y en una época en la que todavía las redes no tenían el significado que les asignamos hoy, desde *Eco* buscan justamente crear lazos, conformar vínculos que logren el cambio colectivo a partir de la creación individual. Tales redes son evidentes no sólo en las cartas, como se indicó antes, sino también en las publicidades de revistas como *El Corno Emplumado* (México), o editoriales como la mítica *City Lights*, que llevaba adelante Ferlinghetti desde San Francisco.

Nueva solidaridad / Bion

En el número siguiente (número 5, enero de 1963), desde la presentación de la revista se evidencia el primer eje, como lo llaman, en la integración americana: tras afirmar que “*Eco Contemporáneo* nació para eso, hace un año” y que “el eco es ahora un clamor” [...], “que nada

tiene que ver con la política” (*Eco* n° 5, p. 3), el editor afirma que han concretado un eje “con la revista ‘El Corno Emplumado’ de México” (*Eco* n° 5, p. 4), e invitan “a todas las Revistas del Continente a que se acerquen” (*Eco* n° 5, p. 4). Resulta notorio que el llamado, que en los números anteriores era a “quienes pensaban como ellos”, ahora se vuelve más concreto, pone en evidencia que conocen los modos en que se van construyendo las redes intelectuales, y apelan directamente a las revistas, una vez conseguido el primer contacto con México. De hecho, en la portada anuncia, en versión bilingüe, “DESEAMOS CANJE / EXCHANGE DESIRED.” También en este número el editor presenta a la Nueva Solidaridad (sobre la que nos detendremos en las páginas siguientes), y en una llamativa nota al pie indica a “universitarios, artistas, lolitas y otros seres de bolsillos vacíos” que “pueden adquirir esta Revista con descuento apreciable, en los Centros de Estudiantes de las Facultades que tienen librerías” (5). Las redes, entonces, se van tejiendo también con el ámbito académico, al menos con el sector estudiantil de los claustros universitarios. Finalmente, aparece un “Direccionario” con el contacto de una veintena de revistas americanas y europeas, y de los escritores que han publicado en la revista. Esta apertura al mundo va subrayada por la presencia de escritores de diversas ideologías que el editor señala como muestra de que la revista no está alineada con ninguna facción política: “Sébase que nos rige un concepto de CALIDAD HUMANA que nada tiene que ver con la Política” (*Eco* n° 5, p. 3).

El número doble 6/7 de 1963, lleva un editorial titulado “Nueva Solidaridad.” El autor conecta este movimiento de gran alcance americano con el primer paso que se dio en el eje con *El Corno Emplumado*, que “se convierte ahora en el prólogo de un movimiento sin precedentes en la historia continental” (*Eco* n° 6/7, p. 5). En el editorial subyace la sensación de que, si bien “todo está por hacerse”, es ya un momento de nacimiento y creación: “El nuevo hombre gesta el acto solidario” (*Eco* n° 6/7, p. 5). Y al modo de las publicidades de revistas y editoriales que ya son habituales en *Eco*, en la página que sigue al editorial se anuncian los objetivos del Movimiento: “Promoción e Intercambio de ediciones. Primer encuentro americano 1964”. Los actores del Movimiento han adquirido ya la conciencia de ser parte no sólo de una generación, sino de una red que tendría su primer (y único) encuentro interamericano en México en 1964; y a las adhesiones y cartas de lectores que ya provenían internacionalmente en los números anteriores, se suman ahora como adherentes destacados Thomas Merton (EEUU), Ernesto Cardenal y Pablo A. Cuadra (Nicaragua) entre otros varios. Las cartas de lectores son escritas por remitentes ilustres (Merton, Julio Cortázar, Lawrence Ferlinghetti), y el entusiasmo por el vuelo que está tomando la revista es tal, que anuncian con énfasis optimista: “*Eco Contemporáneo* aparece cada tres meses. A partir de 1964, las ediciones serán mensuales.” En la misma página apelan a la solidaridad no sólo con base “ideológica”, sino económica para poder llevar a cabo semejante proyecto: “Su suscripción es solidaridad” (*Eco* n° 6/7, p. 176).

El proyecto de *Eco* mensual no llegó a realizarse: en el invierno de 1965 salió otro número doble (el 8/9), con una modificación en el título tal como está impreso en la tapa: “Bion - *Eco Contemporáneo*”. El artículo editorial, firmado por M. G. (iniciales de Miguel Grinberg) presenta la realidad del continente latinoamericano donde más del 50% de la población es menor de 18 años, pero donde la pobreza y el hambre producen una alta tasa de mortalidad. A partir de esa estadística, M. G. declara: “Una generación marginal está en marcha. No porque se halle a un costado de la Historia, sino porque es la que protagoniza el momento de ruptura entre lo viejo y lo nuevo. El peldaño donde lo primero hiede y lo segundo carece de rostro definido” (*Eco* n° 8/9, p. 3). En “Figuras para pensar la comunidad” (2010 a), Ezequiel Gatto afirma:

En términos históricos, los enunciados de la revista dan cuenta de un pensamiento político-cultural de la comunidad que, hacia mediados de la década de los 60, se encuentra, por así decir, en vías de desterritorialización y poniendo en cuestión una cierta idea de la duración y la permanencia. (*Eco* n° 6/7, p. 11)

Evidentemente, se produce un cambio, que es subrayado por una caricatura de un personaje humano con patas de pájaro, dibujado por Brascó, quien anuncia con dedo acusador desde la página 5 hacia la página 4: “Las mutaciones son complicadas.” En la página 4, precisamente, E. N. (iniciales de Ektor Nho) responde a la pregunta “Qué es bion?” (sic). La respuesta tiene que ver con el cambio: “Muy hondo, algo se ha ido transformando. Y sencillamente porque algunos asumieron su poder creativo y ejercen sólo el gobierno de sí mismos” (*Eco* n° 6/7, p. 4). Esta nota, que podríamos tomar como una continuación del editorial, rechaza la revolución en los términos en que era concebida políticamente (“sin pelotones de fusilamiento y sin napalm”, espetan), y en cambio, propone la creación como un juego, “con música de Los Beatles, con sonrisas y ternura” (*Eco* n° 8/9, p. 4). Hay un salto desde los postulados iniciales de *Eco*, que planteaba en el primer número la necesidad de buscar lo que define la identidad latinoamericana, hasta esta asunción de que “algo se ha ido transformando.” En su trabajo “Viviendo en una red de subtes” (2010b), Ezequiel Gatto señala que a partir de 1965 comienza una segunda fase en la historia de la revista: “el aire beat, sin extinguirse ni mucho menos, va dejando lugar a actitudes más virulentas, al tiempo que, sin alcanzar nunca un grado de visibilidad alto, la coyuntura política nacional aparece brevemente analizada” (GATTO, 2010 b, pp. 3-4). Esos datos políticos se avizoran entre líneas, por ejemplo, en el artículo “El socialismo ulterior”, en el que Grinberg se despega de los experimentos de Cuba y de China; y en cambio sugiere que “nuestro socialismo es pre-político. Propiciamos la búsqueda, la exploración” (*Eco* n° 8/9, p. 29). Tras pasar revista a la alienación en distintos lugares del mundo, busca anclaje en Argentina; pero a diferencia de la búsqueda de los orígenes “americanos” que planteaba la primera fase de la revista, ahora Grinberg promueve una búsqueda de lo que cada uno sabe hacer y destaca que, en su caso, lo que saben hacer los jóvenes de *Eco* es editar una revista (*Eco* n° 8/9, p. 29). Al final de este artículo, en una nota al pie Grinberg da cuenta del itinerario recorrido (geográfica y vitalmente) desde que escribió la primera parte: su viaje por Estados Unidos, México, Cuba, Nicaragua, Brasil y por fin el regreso a Argentina lo ha hecho reflexionar sobre el cataclismo de todo lo viejo y la necesidad del cambio: “El futuro es hoy, la Revolución es ahora” (*Eco* n° 8/9, p. 31). Esta nota va seguida de “Cine y rebelión” del estadounidense Jonas Mekas, y del “Mensaje a los poetas” de Thomas Merton,² quien afirma: “Nos estamos uniendo para defender nuestra inocencia” (*Eco* n° 8/9, p. 60). Es el mismo reclamo de juego e inocencia que realiza el editorial de este número, y el propio Grinberg en la última página de “Anatomía del desorden” (*Eco* n° 8/9, p. 22), donde afirma que hay un sutil mensaje revolucionario en “A Hard Day’s Night”, en una apropiación de Los Beatles que ya estaba presente en “Qué es Bion?” con la escucha tierna y sonriente de la banda inglesa, a quien también dedica sus páginas Ektor Nho en “La mística de Los Beatles”. Es decir, la revista es capaz de permeabilizarse y deja entrar los discursos musicales, filmicos y literarios de la época, que vienen ya teñidos de aires revolucionarios más concretos que la

² El “Mensaje” había sido enviado por Merton para el Primer Encuentro de Poetas de la Nueva Solidaridad, al que Grinberg asistió en 1964 en México.

búsqueda inicial, la de 1961, donde el camino no era tan claro.

Pareciera que ahora *Eco* va afirmándose como publicación periódica, y casi sobre el final del número 8/9 hay un recuadro con los autores, temas, poemas y títulos de artículos que promete para los números siguientes. No sólo eso, sino que además se anuncia: “*Eco Contemporáneo/Bion* aparece cada tres meses. Este ejemplar es doble. En adelante, coincidirá con las estaciones” (*Eco* n° 8/9, p. 128).

Poder joven

Pero ese proyecto trimestral tampoco pudo ser. Habría que esperar dos años, hasta el invierno de 1967, para la aparición del volumen 10 de la “era siconáutica”, donde ya no se menciona a Bion, sino que *Eco* es “revista y ediciones de exploración humana para la creación de una alternativa” (*Eco* n° 10, p. 1). Significativamente, la foto de la portada lleva un sobreimpreso en el que se lee “Poder joven”: la tapa pone de relieve una nota más política, connotada por la palabra “poder”, que, si bien sigue relacionada con la idea de cambio y creación sin padres o antecesores, ya no es exactamente –o solamente– poética. Este número consta de varias notas editoriales, de las que nos interesa destacar “Indómitos y marginales” (*Eco* n° 10, p. 2), “Una generación siconáutica” (*Eco* n° 10, p. 3), “Poder joven” (*Eco* n° 10, p. 4) y “La primera posición” (*Eco* n° 10, p. 5). “Indómitos y marginales”, firmada por M. G. sostiene:

Así como muchas veces elogiamos el silencio, hoy volvemos a quebrarlo. Para algunos se trata de una contradicción. Para nosotros, un modo de crecer: nuestras únicas constantes son el cambio y una maravillosa incapacidad de conformarnos. En 1961 iniciamos el ciclo de la Generación Mufada, en 1963 el de la Nueva Solidaridad, ahora el del Ser Marginal. (*Eco* n° 10, p. 2)

Y explica que la marginalidad se debe a que, en lugar de congeniar con sus contemporáneos, aspiran a crear la sociedad del año 2000 sin ataduras de ningún tipo. El proyecto, entonces, sobrepasa a una generación, se extiende tres décadas hacia adelante, y busca llegar al nuevo milenio, siempre sobre la base del cambio revolucionario que, subrayan, no implica tomar la Casa Rosada. Pero además de esta definición como marginales, este “volumen 10” de la “era siconáutica” propone la “Revolución Síquica: clave fundamental de la liberación humana total y del mejoramiento de la especie” (*Eco* n° 10, p. 2). Y si se definen como única voz autorizada del Movimiento Nueva Solidaridad y de DELTA (Dinamización Existencial Liminar Transmutable Asistemática), adscriben abiertamente a UPS. Gatto explica:

El Underground Press Syndicate fue una red de publicaciones contraculturales fundada en 1967 con intenciones de alcance internacional; orientada, mayormente, a proteger de la censura y de los ataques legales a sus integrantes, uno de los requisitos para poder integrarla era permitir la libre reproducción por cualquier otro miembro de todos los materiales publicados, en abierto rechazo al copyright. [...] Grinberg participó de la fundación de esta red [...]. *Eco contemporáneo* fue la única publicación latinoamericana que formó parte de Underground Press Syndicate. (GATTO, 2010b, p. 16)

Al asociarse de este modo, queda demostrado que aquel llamado que se emitía desde las páginas de los primeros *Eco* había tenido respuesta. Sin dudas, el viaje de Grinberg por las Américas³ influyó en los contactos que pudo establecer con escritores, intelectuales, activistas políticos y redes de publicaciones como UPS. Gatto (2010a) sostiene: “En términos históricos, los enunciados de la revista dan cuenta de un pensamiento político-cultural de la comunidad que, hacia mediados de la década de los 60, se encuentra, por así decir, en vías de desterritorialización y poniendo en cuestión una cierta idea de la duración y la permanencia”. El “poder joven” al que adscriben, o con el que se define E. N., gira en torno a las mismas ideas que la revista presentó desde sus inicios: la creación, la falta de progenitores, la originalidad, la solidaridad (*Eco* n° 10, p. 4). Pero si en los primeros volúmenes de *Eco* desbordaba la poesía y el contenido de tipo “artístico-cultural”, para el número 10 el “poder joven” tiene tintes más abiertamente políticos, hay referencias concretas a la marginalidad, al petróleo como móvil de la geopolítica mundial, y una llamativa nomenclatura geocultural: Indoamérica, Afroamérica, Euramérica (p. 5). En esta denominación múltiple, que aparece en el breve artículo firmado por O. P., hay una explícita denuncia del intervencionismo sobre “220 millones de seres a quienes los Imperios recomiendan control de natalidad en vez de buena nutrición, sabiduría y potencia” (*Eco* n° 10, p. 5). Las líneas ideológicas que se profundizan en este número continúan en el siguiente, donde la poesía, la música el cine y el teatro van perdiendo espacio en una revista en que, dicho sea de paso, se reduce la cantidad de páginas también,⁴ y las que quedan, le dan predominio a la prosa de discusión de ideas políticas y contextuales, más que artísticas.

El artículo editorial del número 11 (donde también la portada reza “Poder joven”) define al grupo en torno a la revista como “comunidad invisible”: “Somos una minoría. [...] Nosotros no reaparecemos para lamentarnos ni para justificarnos por nuestra marginalidad. Al contrario, la asumimos con orgullo” (*Eco* n° 11, p. 1). Y luego definen un término con el que se habían presentado en el número anterior: “Somos siconautas – exploradores del espacio interior, embarcados en un proceso de dinamización existencial, a fin de crear una comunidad invisible [...] Nuestra tribu está diseminada por toda la Tierra, y su labor consiste en transitar las rutas hacia el futuro majestuoso...” (*Eco* n° 11, p. 1). El contexto contemporáneo de la segunda mitad de la década, sin embargo, requiere de algunos pronunciamientos, incluso en una comunidad que avizora el año 2000 como un futuro majestuoso. Pero el pronunciamiento, que puede leerse en “El renacimiento necesario”, por Miguel Grinberg, está hecho en la línea que, por su parte, Thomas Merton había planteado en su “Carta a Pablo A. Cuadra, acerca de los gigantes”.⁵ Grinberg afirma que escribe desde un país euramericano, diferente de Indoamérica y Afroamérica (resulta revelador que también en estas nomenclaturas sea bien visible el hilo que va conduciendo de un número a otro de la revista), y luego explica: “Latinoamérica, África, el Medio y Lejano Oriente albergan a la mitad de la población terrestre. Se les suele llamar el ‘tercer mundo’” (*Eco* n° 11, p. 3). A ese tercer mundo opone los países alineados en una u otra corriente de la Guerra Fría, y se alarma por lo que llama la vietnamización de América Latina. Frente a las falsas opciones (por ejemplo, capitalismo vs. comunismo) y otras ideas foráneas, Grinberg sostiene que el principal problema de Latinoamérica tiene que ver con la educación; y frente al optimismo de años anteriores, para octubre de 1968, cuando aparece este breve

³ Parte de ese itinerario está documentado en el libro de Grinberg *Memoria de los ritos paralelos* (2014)

⁴ Esto puede ser (sólo sugerimos, ya que no nos consta) debido a incidencias económicas.

⁵ El texto apareció en Argentina en la revista *Sur* (n° 275, marzo/abril 1962). Pero también había sido publicada en *El pez y la serpiente*, la revista nicaragüense dirigida por el propio P. A. Cuadra, con la que *Eco* mantenía canje. Si se considera el lazo de amistad que mantuvieron Merton y Grinberg por correspondencia, luego de que el argentino visitara al monje estadounidense tras el Encuentro de la Nueva Solidaridad en México en 1964, sugiero que este artículo de Grinberg en *Eco* 13 puede ser leído en línea con la propuesta de Merton.

número de la revista, afirma: “hay gente que entiende que cualquier cambio de fondo no será visto por nuestra generación” (*Eco* n° 11, p. 3).

Las caricaturas que ilustran este número presentan imágenes de armas, situaciones bélicas; y en la contratapa, unos esqueletos que se devoran están rodeados de una leyenda en castellano y su traducción al inglés. La frase que explica el dibujo dice: “Persecución y asesinato del ‘Tercer Mundo’ según la interpretación de los infradesarrollados de América, Asia y África bajo la dirección de la Casa Blanca, el Kremlin y Europa.” Que el mensaje esté escrito en español y en inglés es significativo. Los editores están dirigiéndose a sus (posibles) lectores estadounidenses, europeos también, por qué no; y están interesados en que se conozca el sesgo ideológico de la revista (de hecho, en este número ya no hay poesía, como sí había en los anteriores). Además, la adhesión a UPS aparece también en inglés (en este caso, no hay versión en español de la frase que define al UPS). La internacionalización de la revista, probablemente, ya no está dada por el interamericanismo de principios de los años sesenta, sino por la voluntad de que se lea en el ámbito norteamericano que estos editores de revista latinoamericanos denuncian la política internacional, y lo hacen en inglés.

Vida total

El número 12 lleva el *copyright* con fecha noviembre-diciembre 1968, pero la revista es presentada como de 1969. La portada muestra una foto de un secuestro (un hombre es arrastrado por policías); y la frase sobrepuesta ya no es “Poder joven”, sino “Vida total”, que es justamente el título de la nota editorial. En ella, la referencia al contexto es directa:

Las barbaridades que suceden a nuestro alrededor no son casuales. Representan el efecto preciso de causas perfectamente establecidas en el pasado: el advenimiento de cada guerra, cada dictador, cada miseria -toda la gama de injusticias sociales- responde inflexiblemente a causas preparadas con anterioridad. (*Eco* n° 12, p. 4)

En esta línea de argumentación, el editor Miguel Grinberg sugiere que las protestas no provocan cambios precisamente porque las condiciones para la injusticia ya fueron creadas, están ahí. Entonces la oportunidad de cambio es la que cada uno debe tomar para establecer las condiciones de lo que será diferente, la Vida Total:

Somos células de una tribu invisible desparramada por todo el planeta. Y nuestra auto-transformación en revolucionarios hacia una **Vida Total**⁶ nos aparta de los fútiles enfrentamientos con el Establecimiento o Aparato o Sistema [...]. Esta revista sigue siendo un gesto de solidaridad, un vehículo de comunicación, una estrella en la constelación de la Armonía. (*Eco* n° 12, p. 3)

La denuncia de las injusticias sociales es ahora manifiesta, pero los jóvenes de *Eco*, nueve años más tarde de haber comenzado, se siguen considerando revolucionarios de la Armonía. La

⁶ Negritas en el original.

tribu ya no es latinoamericana, sino que está extendida por todo el mundo, y ya no hace falta llamar a los congéneres, porque se saben parte de esa comunidad, se reconocen cuando se ven (o cuando se leen).

En este número, se reproduce en su totalidad el manifiesto “El hombre nuevo”, que había aparecido en la publicación colombiana “Olvidate”. El manifiesto, por su parte, denuncia la necesidad que hay de avanzar en educación, derechos de las mujeres, amor y sexualidad, papel de la Iglesia, entre otros, y expresa el deseo de no tener que responder con las armas del Che aunque, si fuere necesario, lo harían: “En una sociedad regida por el odio, para hablar de amor también hay que hablar de guerra” (*Eco* n° 12, p. 8). En la contraportada, un dibujo en blanco y negro muestra una manifestación de hombres y mujeres por una calle, que avanzan sin saber ni ver que a la vuelta de la esquina los espera un gigantesco robot que lleva escrito en el pecho “POLICE”.

Eco Contemporáneo tuvo su último número, el 13, en 1969. Si en la tapa la frase resaltada en “Vivir para vivir”, en la última página, con los datos de *Eco*, se la describe como “Revista y ediciones de exploración humana para la creación de una alternativa.” La misma es necesaria, se desprende del editorial porque ya en el umbral de la década de 1970, el mundo está dividido en:

- 1) Occidente (Europa blanca y su babilónica hija, Estados Unidos de América [sic]),
- 2) Sovietolandia (Rusia blanca y sus bonachonas hermanas),
- 3) Famélicos Oscuros (muy buenos consumidores de armas), y
- 4) Fetos del Nuevo Hombre (gestados indistintamente en los tres sectores citados y desparramados por todas partes.) Es en el Cuarto Mundo donde mora la Tribu. (*Eco* n° 13, p. 1)

La Tribu ya no es solamente latinoamericana; no está anclada a un espacio geográfico, sino que es una comunidad difusa como sostiene Gatto (2010a). De esa tribu son parte, en este número de la revista, el sacerdote jesuita chileno Gonzalo Arroyo,⁷ quien afirma que “la fe auténtica es hoy más que nunca rebeldía” (*Eco* n° 13, p. 5) ya que las instituciones religiosas están tan imbricadas en las estructuras sociales injustas que se hacen parte de esa injusticia. Es por eso que “hay que vibrar con una sociedad futura más humana y solidaria” (*Eco* n° 13, p. 6). En esa sociedad ideal, Arroyo prevé que convivirán hombres y mujeres de distintos sectores sociales, y “se constituiría en un auténtico centro de protesta social y de concientización del pueblo. [...] Su fin no sería político, pero indirectamente crearía condiciones de conciencia social que podrían conferir mayor eficacia a una acción revolucionaria por emprender, cada vez que lo permita la coyuntura nacional e internacional” (*Eco* n° 13, p. 6). Desde la iglesia latinoamericana, entonces, también se suman voces a esta comunidad del Cuarto Mundo al que *Eco* presta voz, y el sacerdote Arroyo promueve sus ideas de una vida comunitaria donde no haya bienes personales, sino el compromiso por una sociedad más justa y menos pobre (*Eco* n° 13, p. 6). Esta sería “la aurora de una nueva fraternidad que no se conquista sólo por la lucha, sino también por la solidaridad” (*Eco* n° 13, p. 6). Como en el manifiesto “El hombre nuevo” que apareció en el número 12, la lucha no está descartada. Hay otras vías; pero si es necesario, la revolución puede tomar un cariz armado en la propuesta de estas páginas.

⁷ El sacerdote chileno Gonzalo Arroyo fue perseguido por la dictadura de su país y se exilió en Europa. Luego regresó a Chile, donde falleció en 2012.

En el artículo “Nodos de afinidad”, Odin Peñaloza hace su llamado a alejarse de la sociedad crepuscular, “eludir los medios de comunicación masiva, no hacer declaraciones, no dejarse fotografiar, pasar inadvertidos a toda hora y en todo lugar.” (*Eco* n° 13, pp. 6-7). Peñaloza propone una forma de organización social cercana a las antiguas comunidades familiares, “mini-tribus” (*Eco* n° 13, p. 7) a las que define como “**nódulos de afinidad**”⁸ que deben “confluir para proyectar una conciencia revolucionaria y para desarrollar formas de lucha particulares.” Esa tarea, que forma parte del período pre-revolucionario, tomará acción en el período revolucionario. Y una vez que acabe la revolución, surgirán nuevos modos de vida cotidiana (*Eco* n° 13, p. 7). Casi es como si propusiera que ya habrá tiempo para la poesía, que por ahora ha quedado desplazada de las páginas de *Eco*. En cambio, la “Carta Anónima ¿Qué es la revolución?”, sigue sosteniendo el discurso más idealista de un cambio de piel, la necesidad de despojarse de los viejos modos de hacer revoluciones y, al modo de los bebés, recibir el tiempo nuevo desnudos: “en esta Revolución lo que cuenta no es lo que hacés sino lo que no hacés: el punto no es desvestirse, sino no ataviarse” (*Eco* n° 13, p. 10).

Además de otras notas donde se describe el hippismo como forma de vida anti-sistema que permite precisamente una alternativa, en este número final llama la atención (en lo referido a su progresiva transformación en una revista con mayor compromiso político) que allí donde antes aparecía el direccionario de revistas de poesía y arte de otros países, hay ahora en una curiosa mezcla un listado de “Presos políticos”: luego de explicar que varios panteras negras han sido capturados, se avisa que es posible suscribirse por tres dólares al periódico *The Black Panther*. Y a continuación de la noticia de que el líder pantera blanca John Sinclair ha sido condenado a diez años, se anuncia que su esposa recibe donaciones en la “Trans-Love Tribe” de Michigan, una comuna hippie de las más importantes de la época.

Como si marcara el final de una década, este fue el último número publicado de *Eco Contemporáneo*, y sus páginas trasuntan un llamamiento no sólo a la Solidaridad sino, como parte del discurso de los años sesenta, que evidentemente no fue monolítico, a la revolución y a modos de vida alternativos.

5 Conclusiones

Al escribir estas páginas nos propusimos abordar los trece números de la revista *Eco Contemporáneo* desde una doble perspectiva teórica: por un lado, como muestra del discurso social de su época y, por otro, dado que la metodología de análisis para discurso social prevé cortes sincrónicos, planteamos estudiar la revista en los años sesenta como década, aunque su desarrollo a lo largo de la misma demuestra que hubo cambios si se la considera diacrónicamente.

Si bien a lo largo de sus artículos editoriales hay declaraciones de que la revista no responde a ninguna posición ideológica de izquierda (mucho menos, de derecha), el discurso que prevalece puede ser estudiado por analogía con la propuesta de Terán sobre los años sesenta: hay una renuncia y denuncia de todo lo anterior a estos jóvenes que se declaran huérfanos, sin antecedentes locales ni extranjeros; y si bien como se vio, la alineación va variando por grados a lo largo de la década, se mantiene siempre la idea de que todo está por hacerse, de que hay posibilidad de inventarse la propia alternativa que no tendrá nada que ver

⁸ Negritas en el original.

con lo que existió antes, ni siquiera con lo que existe en la década que ellos están viviendo. Los años sesenta son el resultado de causas previas, y a ello renuncian Grinberg y sus co-editores. En el proyecto de *Eco* sobresale la perspectiva humanista que indica Terán, siempre a partir de la autoexploración, del autoconocimiento plasmado en la “siconáutica” y de la praxis vital que propone la “Vida Total.” Es decir, varían las denominaciones del sesgo humanista de la revista a lo largo de la década; pero, en el fondo, se trata de las mismas preocupaciones e intereses por los jóvenes sin maestros, y por las generaciones que seguirían hasta el advenimiento del nuevo milenio. En síntesis, los tres pilares sobre los que se apoya el corpus que trabajó Terán (crítica al sistema, apuesta por un mundo más justo, y solidaridad) aparecen explícitamente en *Eco*, incluso si, a diferencia de las analizadas por Terán, la revista que trabajamos en estas páginas no se autodefine por su lineamiento ideológico explícito y llega a renegar de las izquierdas locales e internacionales. Estas son las regularidades, como las llama Angenot, del discurso social de la década de 1960 que permean las páginas de *Eco*.

Si se la aborda diacrónicamente, en cambio, más allá de las características constantes señaladas, es posible advertir una evolución. Los cambios no son abruptos, de número a número, sino que están perfectamente hilvanados, y la interdiscursividad se da no sólo en las referencias a otras revistas, al contexto y los eventos políticos de la década, a las noticias de los diarios, a la música de moda, sino que es incluso posible estudiar el diálogo entre los varios volúmenes de la publicación, entre los artículos y las cartas de los lectores, y en el intercambio epistolar de editores y lectores “famosos”⁹: si se realiza una lectura narrativa de *Eco* desde el volumen publicado en 1961 hasta el último de 1969, es posible advertir desde las portadas, los subtítulos camaleónicos que van acompañando el nombre de la revista, los contenidos, las publicidades, y sobre todo las notas editoriales, las vueltas que va dando el discurso, en consonancia con el de la década en la que se inserta. De ser una revista destinada a la búsqueda de raíces latinoamericanas, que se plasmarían en el arte (cine, teatro, pero sobre todo poesía), *Eco* pasa a la reflexión interior, la “siconáutica”, que se une a las búsquedas de seres a lo largo y lo ancho del mundo. Esa reflexión interior, que no deja de estar signada por la solidaridad, conduce a reconocer la necesidad de una revolución que, en los últimos números, tiene un cariz más marcadamente politizado (aun si no adscribe a ideologías partidistas específicas) que en los iniciales, dedicados principalmente al arte.

A lo largo de los nueve años en que se publicó, *Eco contemporáneo* resaltó desde sus editoriales su condición de marginalidad. Sin embargo, si se aplica la idea de Angenot de que no sólo los elementos homogeneizantes, sino también los discursos marginales cumplen acabadamente las funciones del discurso social, podemos concluir que en la revista de Grinberg vemos, cinco décadas después, la representación de un mundo disconforme con lo heredado, en el que se busca la legitimación del cambio, de la vida ajena al sistema como fuera que se manifestase en la división geopolítica de la época y, sobre todo, la preponderancia de un discurso que sugiere que, dada la corrupción existente, sólo queda como solución hacer, vivir, comprometerse con la causa que cada uno vaya eligiendo, que puede tratarse, justamente, de editar una revista en la capital de un país euramericano.

⁹ Si bien escapa al análisis realizado en estas páginas, es posible estudiar las Cartas de Lectores de *Eco* como muestra de las redes de las que participaba Grinberg. Entre esos corresponsales personales que aparecen publicados como lectores, es posible encontrar como se mencionó antes a Henry Miller, Thomas Merton, Julio Cortázar, Lawrence Ferlinghetti et al.

Referencias

Revista *Eco Contemporáneo*; números 1 al 13. Buenos Aires: 1961-1969.

ANGENOT, M. *El Discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2015.

GATTO, E. El nuestro es un combate de creación: la revista *Eco Contemporáneo*, Argentina 1960-1969. *Revista CS Estudios sobre historia y cultura* No. 9, 169-198, enero-junio 2012, Cali, Colombia. Disponible en: https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/revista_cs/article/view/1219 Consultado el 12 de octubre de 2020.

GATTO, E. Figuras para pensar la comunidad: Un análisis de las revistas *Eco contemporáneo* y *Contracultura*, 1960-1971. *Memoria Académica VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina: 2010 a. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5004/ev.5004.pdf Consultado el 12 de octubre de 2020.

GATTO, E. Viviendo en una red de subtes. La revista *Eco Contemporáneo*: creación y conexión, 1961-1969. *Crítica.cl. Revista latinoamericana de ensayo*. Año XXIV. Chile: 2010b. Disponible en: <https://critica.cl/literatura/viviendo-en-una-red-de-subtes-la-revista-eco-contemporaneo-creacion-y-conexion-1961-1969> Consultado el 12 de octubre de 2020.

GRINBERG, M. *Memorias de los ritos paralelos. Diario de Nueva York 1964*. Buenos Aires: Caja Negra, 2014.

TERÁN, O. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.

Recibido em: 27/09/2020

Aceito em: 12/11/2020